

Las nuevas psicología y economía de la felicidad

Reír llorando: ¡no somos felices, ñaño!

< POR VICENTE DELGADO* >
Y LA REDACCIÓN DE GESTIÓN

El Ecuador es uno de los países menos felices de América Latina y el Caribe. Al menos eso se desprende de un reciente estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el que este país andino y ecuatorial se ubica en el puesto 20 entre 23, superando solo a Haití, República Dominicana y Nicaragua, dos de los cuales tienen niveles de ingresos nacionales y per cápita muy inferiores (*Cuadro*).

¿Será por eso que, como dijo el gran pianista **Boris Cepeda**, en su concierto en el Teatro Variedades **Ernesto Albán**, a fines de noviembre, el pasillo que mejor define al Ecuador es *Reír llorando*, porque incluso cuando festejamos siempre lo hacemos con tristeza en el alma?

El estudio del BID se titula *Calidad de vida: más allá de los hechos* e intenta analizar las percepciones de la población en la región sobre su vida junto a indicadores objetivos sobre la calidad de vida. El estudio puede consultarse completo en Internet en la dirección www.iadb.org/idbdocs/1776313.pdf, pero este artículo ofrece un panorama resumido y vibrante, y lo compara con otros estudios de este tipo.

Esta tendencia a un nivel reducido de satisfacción en el Ecuador se ha mantenido ya por una década. En el estudio de **Carol Graham**, *La economía de la felicidad* (http://www3.brookings.edu/views/papers/graham/2005graham_dict.pdf), el Ecuador ya aparecía



como el tercer país más bajo en su nivel de felicidad, superando únicamente a Bolivia y Perú (Haití y República Dominicana no fueron incluidos en dicho estudio) (*Gráfico*).

En una base de datos sobre los indicadores de satisfacción con la calidad de vida de todo el mundo (www1.eur.nl/fsw/happiness/), al ser preguntados cuán felices eran, los ecuatorianos respondieron en 2002 con un promedio de 5,58 sobre 10; y al preguntárseles cuán satisfechos estaban con la vida en general, el punto más bajo en el período 1997-2005 fue en 2000 (promedio de 1,86 sobre 4), y ha habido una tendencia decreciente desde 2003 (en una escala de uno a cuatro, el promedio fue 3,03 en 2003, 2,48 en 2004, y 2,68 en 2005).

Convertido a una escala de 10, el promedio para el período 1997-2005 fue 5,89, con lo cual el nivel reportado en el estudio del BID representaría una nueva caída (4,9 sobre 10). Cabe destacar que la metodología del estudio del BID es ligeramente diferente, y se basa en encuestas efectuadas en 2006 y 2007.

Sin lugar a dudas, hay factores culturales en juego, dado que los países caribeños y tropicales tienden a mostrar un nivel de felicidad o satisfacción con la vida más alto del que corresponde a su nivel de ingreso per cápita (Panamá, Venezuela, Belice, Guatemala, Jamaica); y se observa lo contrario —menor satisfacción a pesar de mejores niveles de ingreso per cápita—

Ilustración: E. Rivas.

en los países andinos y del Cono Sur (Uruguay, Chile, Argentina, Perú).

¿Bolivarianos y tristes?

No obstante, se evidencia también alguna correlación entre los países menos felices, con aquellos que han optado por el socialismo del siglo XXI. Nicaragua, Ecuador, Honduras, Paraguay y Bolivia se encuentran en la mitad inferior del *ranking* de la felicidad, y en países como El Salvador y Perú la tendencia “bolivariana” tiene posibilidades de ganar en las próximas elecciones (el FMLN en El Salvador y el Partido Nacionalista en Perú).

Resulta difícil demostrar la dirección de la causalidad en este caso: si el nivel de insatisfacción vital conduce a creer en propuestas populistas y estatistas, o si la presencia de este tipo de gobiernos lleva a reducciones en los niveles de felicidad. En el caso de Bolivia, ha mejorado este indicador desde que Morales fue elegido, mientras que en Nicaragua se observa el fenómeno inverso.

Venezuela es un caso atípico (*outlier* como se dice en inglés), dado que aparece con un nivel de satisfacción más elevado que el correspondiente a su nivel de ingreso, y se ha mantenido en niveles cercanos al siete sobre 10 desde la década anterior (en respuesta a la pregunta directa sobre nivel de felicidad, el promedio ha bajado de 8,1 sobre 10 en 1996 a 6,94 sobre 10 en 2002; en tanto que en respuesta a la pregunta sobre satisfacción con la vida que lleva, el promedio ha subido de 6,93 sobre 10 en 1997 a 7,9 en 2005). En el estudio de BID alcanza 6,5 sobre 10 en 2006-7.

También es posible que la correlación entre la felicidad y el ingreso per cápita se vea afectada por la distribución del ingreso. Así, en países donde la riqueza está altamente concentrada, como Bolivia (coeficiente de Gini de 60,1, según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD de 2007-2008), Haití (59,2), Colombia (58,6), Paraguay (57,8) y El Salvador (57,1), el nivel de satisfacción puede ser más bajo

LA SATISFACCIÓN Y EL PIB PER CÁPITA		
Países	Satisfacción de vida (Escala de 1 a 10)	PIB per cápita* (PPC) \$
Costa Rica	7,4	9.056,7
Panamá	6,8	6.765,8
México	6,6	9.564,4
Venezuela	6,5	5.900,1
Belice	6,4	6.324,5
Guatemala	6,3	4.064,2
Colombia	6,2	6.497,8
Jamaica	6,2	3.817,3
Brasil	6,2	7.475,3
Guyana	6,0	4.010,8
Argentina	6,0	12.704,0
Trinidad y Tobago	5,8	12.991,0
Chile	5,8	10.700,0
Uruguay	5,7	8.862,8
Bolivia	5,4	2.507,6
Perú	5,3	5.373,0
El Salvador	5,3	4.674,8
Paraguay	5,2	4.129,8
Honduras	5,1	3.051,7
Ecuador	4,9	3.861,6
Nicaragua	4,9	3.268,5
R. Dominicana	4,9	7.310,7
Haití	3,8	1.479,4

* El PIB PER CÁPITA ESTÁ EN FUNCIÓN DE LA PARIDAD DE PODER DE COMPRA PARA 2000.

FUENTE: CÁLCULOS DEL BID A PARTIR DE LA ENCUESTA MUNDIAL GALLUP (GALLUP WORLD POLL) 2006 - 2007 Y AL WORLD DEVELOPMENT INDICATORS.

porque la mayoría de los entrevistados percibe un ingreso bastante menor al PIB per cápita (aunque Colombia se escapa de esta tendencia). El Ecuador tiene un coeficiente de Gini de 53,6, también evidenciando un alto nivel de desigualdad.

En países con mucha concentración del ingreso, también podrían ser muy atractivas para los votantes las ofertas populistas de redistribución, aunque éstas no sean sostenibles. Y sí, tal vez lo está pensando, sí existe también el fenómeno de la envidia, es decir que no importa tanto el ingreso personal cuanto la ubicación frente al ingreso de otras personas. Como decía **John Stuart Mill** (1806-1873): “Los hombres no desean ser ricos, sino ser más ricos que los demás”.

Todo esto tiene que ver con la teoría de la economía de la felicidad, que ha interesado recientemente a muchos economistas. Ya se oyen las voces de los

lectores que preguntan: ¿En serio? ¿Por qué?

Psicología de la felicidad

Inicialmente, los estudios sobre el tema de la “felicidad” se efectuaron en el nuevo campo de la “psicología de la felicidad”, desarrollada por el profesor **Martin Seligman**, director del Centro de Psicología Positiva de la Universidad de Pennsylvania y fundador, junto con otros psicólogos, de la psicología positiva (www.authentic happiness.org).

En contraste con otras escuelas, la psicología positiva es una rama de esta ciencia que busca comprender los procesos que subyacen a las cualidades y emociones positivas del ser humano, que generalmente han sido ignoradas por la psicología.

La psicología positiva estudia las bases del bienestar psicológico y de la felicidad, así como de las fortalezas y virtudes humanas. Ha sido tradicional que la ciencia psicológica dedique mucho esfuerzo a estudiar los aspectos negativos y patológicos del ser humano (ansiedad, estrés, depresión, psicosis, etc.), y deje de lado el estudio de aspectos más positivos como la felicidad, la creatividad, la inteligencia emocional, el humor, la sabiduría, la capacidad de enfrentar adversidades, etc.

Uno de los avances de esta escuela psicológica ha sido el desarrollo de instrumentos y metodologías para medir la satisfacción de los individuos en diversos ámbitos de actividad.

Dichos estudios han mostrado, por ejemplo, que la influencia de los ingresos sobre la felicidad solo es relevante hasta cubrir las necesidades básicas. A partir de un nivel determinado (estimado en unos \$ 15.000 anuales), mayores niveles de ingresos parecen no aportar niveles más altos de felicidad. Por el contrario, la cantidad y calidad de relaciones interpersonales sería el factor que más a menudo aparece asociado a un mayor nivel de bienestar psicológico percibido. Otros factores como el optimismo, la autoestima y la gratitud, o rasgos básicos de personalidad

como la extroversión y la estabilidad emocional, también aparecen relacionados con mayores niveles de felicidad.

Conforme a los estudios, los principales factores que influyen en el nivel de felicidad son:

- La familia y los amigos, es decir, tener una red extensa y profunda de relaciones sociales; las amistades pueden tener una mayor influencia en la felicidad que los ingresos.
- El matrimonio también parece tener un impacto positivo.
- Tener metas que uno disfrute y que tengan relación con los valores profundos.
- El altruismo, el contribuir al bienestar de otras personas.
- Encontrar sentido a la vida, creer en algo más allá de uno mismo (sea la religión, la espiritualidad, una filosofía de vida, etc.).

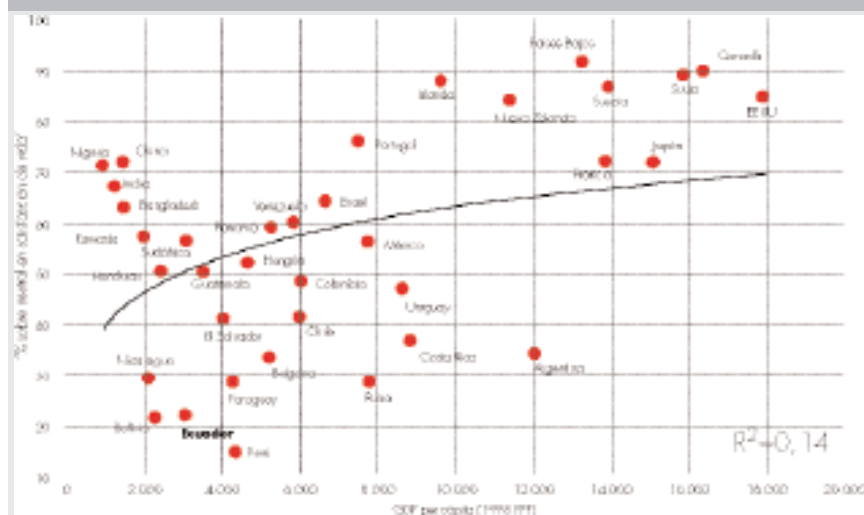
En contraste, hay muchas cosas que pueden generar infelicidad duradera, en particular la muerte del cónyuge o de otros seres queridos, o la pérdida del empleo. Evidentemente, tener enfermedades crónicas tiene un efecto negativo, así como el estrés, las alergias, el asma y el no disponer de tiempo libre.

Economía de la felicidad

Fue entonces el turno de los economistas: en efecto, algunos investigadores económicos también adaptaron los avances de la psicología positiva, creando la escuela de la “economía de la felicidad” (*Happiness Economics* en inglés), comenzando por **Richard Easterlin** en la década de 1970.

El mismo concepto de *utilidad* tiene que ver con la felicidad, al igual que el uso de otros términos afines. **Jeremy Bentham** (1748-1832) hablaba del cálculo hedónico o *felicifíco*, los “factores de felicidad” y de placer, el “principio de la mayor felicidad para la mayor cantidad de gente”; posteriormente se ha hablado del punto de dicha (*bliss point*), y la misma noción de “bienes” (y objetos que generan *desutilidad* o utilidad negativa, que a veces se llaman “males”).

EL ECUADOR EN EL ESTUDIO LA ECONOMÍA DE LA FELICIDAD
ÍNDICE DE FELICIDAD E INGRESO PER CÁPITA, AÑOS 90



FUENTE: GRAHAM AND PETTINATO, 2002; VEENHOVEN, WORLD HAPPINESS DATA SET, 2002.

Por ello, la economía de la felicidad es un concepto expansivo de la “utilidad” y el bienestar, incluyendo otros elementos, adicionales al ingreso y al consumo.

Lo que quizás ha cambiado es la capacidad de intentar medir la “felicidad”, la “calidad de vida” o, según la nueva Constitución del Ecuador, el *sumak kawsay* (vida buena).

Los economistas de la felicidad combinan técnicas psicológicas y económicas, para analizar el bienestar de un país. Según **Carol Graham**, las preferencias reveladas a través del consumo, por ejemplo, no pueden medir adecuadamente los efectos sobre el bienestar social de políticas o arreglos institucionales que los individuos no pueden cambiar. Ejemplo de ello son los impactos sobre el bienestar que tienen la desigualdad, el deterioro ambiental y los indicadores macroeconómicos generales, tales como la inflación y el desempleo.

Varios países (entre ellos Australia, Canadá, China, Francia y el Reino Unido) están desarrollando índices para intentar medir el nivel de felicidad nacional.

El rey de Bután incluso ha llegado a proponer la maximización del Índice de Felicidad Nacional Bruta (FNB o

GNH en inglés), en lugar del PIB per cápita. El pequeño reino de 635.000 habitantes se encuentra ubicado en el sitio 13 en el Índice del Planeta Feliz (Happy Planet Index, www.neweconomics.org), pese a que se encuentra en el sitio 133 de 177 países en el Índice de Desarrollo Humano.

El Ecuador recibe un índice de 49,3 (el sexto más bajo en América Latina y el Caribe) en dicho Índice del Planeta Feliz, que combina la satisfacción con la vida con el impacto ambiental y la expectativa de vida. Los países más altos en América Latina y el Caribe en este índice son Colombia, Costa Rica, la pequeña isla de Dominica y Panamá.

Estudio del BID sobre la calidad de vida

El nuevo estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) llegó a varias conclusiones sorprendentes para una institución dedicada al desarrollo económico y social de sus países miembros.

En particular, el boletín de prensa emitido para resumir el estudio se titula “Mayor crecimiento económico afecta negativamente en las percepciones de la satisfacción de vida en América Latina y el Caribe”.

Según la nota, “Los ciudadanos de

aquellos países que han experimentado un crecimiento económico acelerado en los últimos años se encuentran menos satisfechos con sus vidas que los ciudadanos que viven en países con tasas más bajas de crecimiento... Los niveles de satisfacción en Trinidad y Tobago, Chile, Perú y Ecuador —los países con mayores tasas de crecimiento en la región en los últimos años— son inferiores a los de países como Guyana, El Salvador, Paraguay y Guatemala, cuyas economías evidenciaron poco o ningún crecimiento”.

La publicación se fundamentó en la Encuesta Mundial Gallup (*Gallup World Poll*), con preguntas adicionales en la región, y en otras investigaciones encargadas por el BID para complementar la encuesta.

Los niveles de satisfacción no son necesariamente los más altos en los países con ingresos más elevados, en aquellos donde se brindan los mejores servicios sociales o en los de mayor crecimiento. Países en la región con altos ingresos per cápita, como Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, mostraron niveles de satisfacción de vida moderados, y se ubicaron detrás de países con menor ingreso per cápita, como Guatemala, Colombia y Jamaica.

El crecimiento acelerado puede llevar a aumentar las expectativas y aspiraciones de las personas y, por ende, generar frustración e insatisfacción; Perú, por ejemplo, ha mantenido las tasas de crecimiento más altas en los últimos años y ha reducido la tasa de pobreza, pero los niveles de insatisfacción de su población son elevados, lo cual se expresa incluso en los bajos niveles de apoyo al presidente **Alan García** (e incluso más bajos para el ex presidente **Toledo**).

“Los gobiernos que concentran sus políticas únicamente en el crecimiento están destinados a perder apoyo a largo plazo, si no responden a las altas expectativas que acompañan al crecimiento en áreas como la educación, la salud y la distribución de ingresos”, explica **Eduardo Lora**, economista jefe

interino del BID y coordinador del estudio. “La dificultad radica en responder a esas demandas sin eliminar el crecimiento”.

La insatisfacción en los países de rápido crecimiento es el resultado del acelerado aumento de las expectativas de consumo material y de la competencia por estatus económico y social. La llamada “paradoja del crecimiento infeliz” es una amenaza contra las políticas que promueven la eficiencia, ya que para mitigar temporalmente el descontento pueden adoptarse medidas que perjudican a empresas o individuos exitosos económicamente.

Es sorprendente ver que los datos de la encuesta muestran que la mayoría de personas en América Latina y el Caribe están satisfechas con la educación pública, a pesar de que los estudiantes de la región obtienen bajos resultados en las pruebas internacionales de rendimiento escolar.

Venezuela, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Honduras y República Dominicana, por ejemplo, mostraron niveles de satisfacción con la educación, superiores a Japón, a pesar de que los estudiantes de esos países rindieron en promedio 35% menos que los estudiantes japoneses, de acuerdo al estudio.



Los chilenos son los menos satisfechos en relación con sus condiciones de salud, educación, vivienda y empleo. Los ciudadanos de Costa Rica se encuentran entre los más satisfechos con esos servicios.

Según el estudio, para los latinoamericanos, los factores “que más cuentan para su propia satisfacción con la vida son, en su orden: poder costearse los alimentos, tener amigos a quienes poder acudir, tener buena salud y tener creencias religiosas. El valor implícito que los individuos asignan a estas condiciones, que en algunos casos tienen elementos muy subjetivos, puede ser mucho mayor que su propio ingreso. Por ejemplo, si un latinoamericano se queda sin amigos a quienes poder acudir, tendría que recibir un ingreso de 7,6 veces el que tenía originalmente para poder recuperar su nivel inicial de satisfacción con la vida. Y si pierde su empleo, no bastaría con reponerle su ingreso: tendría que recibir 60% adicional, pues el empleo no es solo una fuente de ingreso, sino también de realización personal” (pág. 5 del Resumen Ejecutivo).

El estudio señala que “La única evaluación comprehensiva de la calidad de vida que no requiere mezclar diversos indicadores en forma más o menos arbitraria es la que los individuos hacen de sí mismos cuando se les pregunta por su nivel de felicidad o por qué tan satisfechos se sienten con la vida que llevan. Pero esto no implica que las políticas públicas deban tener como objetivo maximizar la felicidad o la satisfacción con la vida. Esto se debe no solo a que muchos de los aspectos más importantes de la vida, como las amistades o las creencias religiosas, no admiten la interferencia del Gobierno... Está además el problema de que las evaluaciones que los individuos hacen de sus propias vidas son fácilmente manipulables externamente, están sujetas a inconsistencias y contradicciones y están afectadas por sesgos de autocomplacencia, especialmente entre los individuos que cuentan con menos oportunidades, quienes tienen poca educación

o quienes están más aislados socialmente” (pág. 4 del Resumen Ejecutivo).

No obstante, se señala que saber lo que le importa a la gente puede ayudar a los gobiernos a priorizar las políticas, especialmente en momentos de bajo crecimiento o déficit fiscal. El estudio sugiere que políticas como las transferencias monetarias condicionadas (transferencias directas a las familias, como el Bono de Desarrollo Humano en el Ecuador) pueden aumentar la satisfacción en estas circunstancias. También sugiere que los gobiernos tienen mayor flexibilidad para adaptar las políticas laborales y así preservar el empleo.

Otros resultados para el Ecuador

Algunos datos adicionales del estudio sobre el Ecuador son de interés:

- La percepción de la situación del país es incluso más baja que la satisfacción individual.
- El Índice Subjetivo de Desarrollo Humano del Ecuador es inferior al Índice de Desarrollo Humano estimado por el PNUD (el índice subjetivo solo supera a Haití, Perú, Chile y Paraguay).
- La intolerancia con los problemas de salud es mayor a la que corresponde a su expectativa de vida.
- La satisfacción con el empleo es muy superior a lo que correspondería a su nivel de informalidad laboral: 83,7% está satisfecho con su empleo, pese a que el subempleo llega a 44,37% y el desempleo a 8,66% (en octubre de 2008).
- El porcentaje de la población inconforme con la seguridad es muy superior a lo que correspondería a otros indicadores, como número de homicidios por 100.000 habitantes, y el porcentaje de los líderes de opinión que considera al crimen como uno de los cinco problemas más graves del país (en contraste con países con problemas de seguridad mucho más severos como Colombia, El Salvador y Venezuela).

- 80% de los ecuatorianos está satisfecho con la calidad de sus viviendas.


Calidad de vida urbana

El estudio del BID también analizó la calidad de vida en varias ciudades de la región, aunque lamentablemente no en el Ecuador; las ciudades seleccionadas fueron: Bogotá, Buenos Aires, La Paz, Lima, Medellín, Montevideo, San José de Costa Rica y Santa Cruz.

Los precios de las viviendas pueden ser un buen termómetro de algunas de las cosas que necesita la gente: en las ocho ciudades, pudo comprobarse que el valor de las viviendas depende de las características del barrio, desde la iluminación y limpieza de las calles hasta la distancia a los sitios de valor cultural de la ciudad.

Pero no todo aquello que incide en la calidad de vida se refleja fielmente en los precios de las viviendas. Aunque no puedan financiarse mediante impuestos catastrales, las ciudades deben invertir en cosas, como la seguridad, que inciden más en la calidad de vida.

La publicación recomienda establecer sistemas detallados de monitoreo de la calidad de vida, que ayuden a los gobiernos locales a identificar las necesidades de las poblaciones urbanas. Los ciudadanos tienen una mayor posibilidad de jugar un papel activo en los procesos políticos si están bien informados, no solo sobre las variables objetivas, sino también sobre el estado de la opinión pública. “Una prensa libre y vigorosa y una ciudadanía inquisitiva y crítica son esenciales para que se difunda la información y se enriquezca la opinión”, concluye el estudio del BID.

O quizás sabía más **Palito Ortega** que los psicólogos y economistas de su tiempo, al decir que “La felicidad, ja ja ja ja/, que me dio tu amor, jo jo jo jo./ Hoy hace cantar, ahahahah,/ a mi corazón, ohohohoh”. 

* Economista ecuatoriano, residente en Europa.

PRUEBA DE INGLÉS

La prueba consta de tres módulos.

Módulo básico

Tres brujas miran tres relojes Swatch. ¿Cuál bruja mira cuál reloj Swatch?

En inglés:

Three witches watch three Swatch watches. Which witch watches which Swatch watch?

Módulo avanzado

Tres brujas travestis miran los botones de tres relojes Swatch. ¿Cuál bruja travesti mira los botones de cuál reloj Swatch?

En inglés:

Three switched witches watch three Swatch watch switches. Which switched witch watches which Swatch watch switch?

... Y éste es para másters:

Tres brujas suecas transexuales miran los botones de tres relojes Swatch suizos. ¿Cuál bruja sueca transexual mira cuál botón de cuál reloj Swatch suizo?

En inglés:

Three Swedish switched witches watch three Swiss Swatch watch switches. Which Swedish switched witch watches which Swiss Swatch watch switch?

¡Y después dicen que el inglés es fácil! 